

Co-Construyendo quiénes somos: Menores migrantes e investigadores trabajando mano a mano

Co-Constructing who are: migrants minors and researches working hand in hand

Autora: Mendoza Pérez, K.

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

En una época de continuos movimientos fronterizos, muros y, desgraciadamente, muchas muertes no podemos dejar de hablar de quienes se van, pero también de quienes se quedan, de las posibilidades y limitaciones del viaje, de las redes necesarias para el mismo, de los vínculos movilizados para su establecimiento y de los afectos transnacionales. Sin embargo, frente a este escenario, las tijeras continúan recortando y adelgazando los servicios sociales. Así, los dispositivos de protección al menor se ven cada vez más menguados, haciendo más visibles las tensiones entre la protección y control de los llamados “Menores Extranjeros No Acompañados (MENA)”.

Así pues, en una época turbulenta orientada hacia la economía y el mercado donde los MENA parecen molestar más que nunca, a modo de resistencia presentamos una investigación, y en consecuencia una metodología, que enfatiza el conocimiento experto de estos jóvenes y necesita de su participación y colaboración. Como investigadores esto supone también un aprendizaje y transformación, dado que nos obliga a (re)aprender a escuchar y considerar a quienes se convierten ahora en nuestros colaboradores. Considero que solo en relación con los que venimos denominando los “otros”, en este caso los MENA, podremos aprender a descubrir la complejidad de la cotidianidad, encontrando respuestas a la aparente desorientación percibida entre los académicos, expertos y los profesionales al cargo de estos jóvenes que parecen incapaces de comprender las divergentes trayectorias que estos MENA plantean, ante los itinerarios homogéneos que se les ofrecen para su inserción social (Gimeno, 2016).

Así, en esta ponencia me propongo compartir y reflexionar sobre el alcance y los retos de una investigación en la que ha utilizado un taller participativo basado en distintas técnicas artísticas como dispositivo central en la recogida de datos. Parto del trabajo de campo realizado para mi tesis doctoral en un macro-centro de menores de la provincia de Bizkaia (País Vasco) desde enero a junio del 2015. El objetivo que guía este trabajo es acercarse a los significados que se ponen en juego para los menores migrantes, analizarlos y comprender cómo median en sus trayectorias vitales. Para ello entendemos que estos significados que se ponen en juego deben ser construidos a partir de una metodología de investigación que permita una colaboración intensa y extensa en el propio proceso investigador.

Con esa meta, utilice metodología etnográfica general y, en particular, un taller construido a partir de distintas técnicas artísticas, que invitara a los menores ser participantes activos y comprometidos desde el principio en la generación del material de análisis sobre sus rutinas (rutas, espacios en la ciudad) y actividades expresivas (prácticas estéticas). El taller se convirtió en un espacio de encuentro seguro y de experimentación donde se generaron distintos productos - fotografías, una documental amateur y una cartografía de la ciudad de Bilbao- que hablan de las rutinas y las prácticas expresivas de estos jóvenes. Es por ello que las

narraciones, los temas, etc. incluidos como los excluidos por los co-investigadores en los productos, así como el proceso de realización de los productos irán construyendo su particular visión de lo que significa ser menor migrante dentro del marco de la protección y la ciudad.

Abstract

In an age of continuous border crossing, walls and many lamentable deaths, we cannot avoid talking about those who leave, but also about those who remain, about the possibilities and challenges a migration might offer, about the networks needed to facilitate it, about the affective and other transnational connections that come in to play in setting such a journey in motion. However, even in the face of the current situation, social services continue to be cut back in Spain. Thus, child protection facilities are constantly shrinking, making the tensions between the protection and the control of so-called "Unaccompanied Foreign Minors (MENA)" increasingly evident.

Thus, in a turbulent era where the focus is more on the economy and the market, and MENA are often seen as more of an annoyance than ever, as a counter to this tendency, we present a research project and its concomitant methodology that emphasise the expert knowledge of these young people and call upon their participation and collaboration. For us as researchers, this also involves aspects of learning and transformation, since it forces us to (re-)learn to listen and consider the question of who we might collaborate with. I believe that only in relation to those we might have thought of as "others", in this case the MENA, can we learn to discover the complexities encountered in people's lives, thereby finding answers to the apparent disorientation of academics, experts and professionals in charge of these young people, who seem unable to comprehend the divergent trajectories that these MENA wish to follow, prescribing for them, instead, fixed homogeneous itineraries for their social integration (Gimeno, 2016).

In this paper I propose to share and reflect upon the scope and challenges of a piece of research involving a participatory workshop based on different artistic techniques as the central device for the collection of data. I began the fieldwork for my doctoral thesis at a macro-centre for minors in the province of Bizkaia (Basque Country) from January to June 2015.

The objective guiding this work was to gain insight into the meanings that come into play for young migrants, analyse these and understand how they shape these young people's life trajectories. To achieve this, we understand that such meanings are best constructed through a research methodology that allows for the intensive and extensive collaboration of the young people themselves in the research process.

In pursuance of that goal, I used general ethnographic methodology and, specifically, a workshop built around different artistic techniques, which would invite the youngsters to be active and committed participants from the beginning in the generation of material for analysis of their routines (focal spaces and routes taken in the city) and expressive activities (aesthetic practices). The workshop became a safe place for meeting and for experimentation, where different end products were generated – photographs, an amateur documentary and a map of the city of Bilbao – that speak of the expressive practices and routines of these young people. Thus the stories and topics chosen by the co-researchers for inclusion in, or exclusion from the end products, as well as the process of creation of such products, serve to construct their particular vision of what it means to be a young migrant within the framework of the protection services and the city.



Nota 1: Última sesión del taller, visionado del documental

Introducción

La migración a través de múltiples fronteras es una característica definitoria del tiempo en que vivimos, y los niños son centrales y protagonistas de los flujos y fenómenos migratorios contemporáneos (Eurostat, 2016; Mendoza, 2016). La migración, ya sea como parte del imaginario, personalmente experimentada o imaginada en el futuro se ha convertido en una dimensión central de la experiencia vital de muchos niños y jóvenes (Veale y Kennedy, 2011). De este modo, muchos adolescentes, al igual que los protagonistas¹⁴ de esta presentación, imaginan y entienden su vida entorno a la movilidad (Veale y Kennedy, 2011).

Esta ponencia se centra en los denominados “Menores Extranjeros No Acompañados” (MENA) jóvenes migrantes no acompañados de 16 a 17 años que abandonaron Marruecos para venir a España, concretamente en Bizkaia, a *buscarse la vida*. Puesto que estos menores cruzaron la frontera de forma ilegal y sin la presencia de un adulto responsable, en Europa les consideramos como “no acompañados”, y en España, además, como desamparados. Por lo tanto, si la repatriación no se produce por el interés superior del menor, el Estado Español los tutelaré, acogerá en los recursos residenciales de los servicios regionales de protección de menores y tramitará su permiso de residencia. Así, y de acuerdo con la legislación y tratados internacionales y locales, la Administración atiende su situación de desamparo y los tutela hasta alcanzar la mayoría de edad.

En España tanto a nivel estatal como autonómico hasta hace poco más de 20 años la realidad de los Menores Extranjeros No Acompañados era desconocida dentro de los recursos para la atención a la infancia y a la adolescencia en situación de desprotección (Gimeno, 2014; Mendoza y Belarra, 2015). Con el auge de este colectivo a partir del año 2000, se han convertido en un tema que ha tomado cada vez más relevancia tanto a nivel estatal como a nivel europeo dentro de los servicios sociales (Kohli, 2006; Westwood, 2012). No obstante, a día de hoy, continúan siendo un reto para los sistemas

¹⁴ Nos gustaría resaltar que esta tesis esta principalmente redactada en masculino *los niños, los adolescentes, los migrantes* sin ningún tipo de discriminación por razón de género sino porque la población estudiada era solo masculina.

de protección, que parecen incapaces de comprender las divergentes trayectorias que estos MENA plantean, ante los itinerarios homogéneos que se les ofrecen para su inserción social.

Así mismo, nos gustaría señalar que la cotidianidad de estos adolescentes migrantes está marcada por un estatus ambiguo para su doble condición de menores y extranjeros. Por un lado, se consideran -de acuerdo con las normas internacionales- sujetos vulnerables, con derecho a medidas específicas de protección. Por otro, se consideran «irregulares» y, por lo tanto, una carga para el sistema y una amenaza para la integridad de las fronteras europeas (véanse más detalles en Vacchiano y Jiménez, 2012). Estas tensiones se encarnan visiblemente en el sistema de protección de Bizkaia, en el cual conviven dos sistemas de protección paralelos: uno para menores bizkainos y otra para menores migrantes extracomunitarios. En el segundo, prima el control y apenas hay espacio para el acompañamiento que favorezca que estos menores migrantes se conviertan en jóvenes autónomos y adquieran las habilidades necesarias para su futura integración en la sociedad.

Bizkaia (País Vasco, España) geográficamente hablando es una de las provincias más alejadas de la frontera sur, principal puerta de entrada de estos menores; sin embargo, a nivel estatal es una de las primeras comunidad tanto de establecimiento, como de tránsito hacia Europa (Ararteko, 2014; Mendoza y Belarra, 2015). Una breve descripción de los datos cuantitativos de estos Menores Extranjeros No Acompañados en Bizkaia (País Vasco, España) nos permite hablar de un grupo de adolescentes varones de 15 a 17 años de Marruecos en el 80% de los casos, Argelia en el 9% y África occidental en 11%.

Aunque contamos con algunas investigaciones de interés y el número de estudios está aumentando, la literatura sobre los procesos migratorios de adolescentes y jóvenes extracomunitarios es todavía insuficiente, tanto en el Estado Español como en Euskadi. Sobre todo aquella que preste atención a las perspectivas y experiencias de los propios actores sociales (Mendoza y Morgade, en revisión). Es esta una carencia que dificulta el conocimiento en profundidad del denominado colectivo de los Menores Extranjeros No Acompañados (MENA), que en esta ponencia, a partir de este punto, denominaremos como adolescentes migrantes o migrantes adolescentes indistintamente. Este desconocimiento dificulta la generación de propuestas y políticas sociales adecuadas y respetuosas para su atención e integración social.

Por tanto, necesitábamos buscar una estrategia metodológica que más que recopilar datos sobre nuestros objetos de estudio nos permitiera participar y conocer sobre sus mundos y sus acciones. Esto implica que la co-producción de significados sea facilitada a través de la participación en actividades compartidas y en lugares compartidos. En consecuencia, decidimos que debíamos crear un espacio en el que juntarnos con más gente, jóvenes migrantes y educadoras en prácticas, que disfrutaran compartiendo, aprendiendo, intentando solucionar problemas y aportar otros puntos de vista, generalmente olvidados e incluso sancionados. En consecuencia, el taller nació con el objetivo de ser ese espacio que catalizara la colaboración entre investigador-participante, favoreciendo la generación de conocimiento *junto a* y *con* a estos jóvenes migrantes (Morgade y Müller, 2015).

Así, en una época de avasalladora tecnocratización que nos enseña que quien no está a la vanguardia es excluido e ignorado, pretendemos acercarnos a los olvidados. Precisamente queremos poner el foco en lo cotidiano y lo ordinario, puesto que en nuestros encuentros diarios, vamos trazando valoraciones y haciendo del orden y su imposición una práctica mantenida (Mendoza y Morgade, en revisión).

Pero en ese discurrir cotidiano también está el espacio para abanderar otras formas de habitar y sentir el día a día, dando lugar a un enjambre de prácticas distribuidas, emergentes y paradigmáticas que tienen un origen excéntrico, impredecible y contrahegemónico que merecen atención (Lafuente y Tiscar, 2003). Y es que consideramos que solo en relación con los que venimos denominando los “otros” podremos aprender a descubrir la complejidad de la cotidianidad, encontrando respuestas a la aparente desorientación percibida entre los académicos, expertos y los profesionales al cargo de estos jóvenes que parecen incapaces de comprender las divergentes trayectorias que estos jóvenes plantean, ante los itinerarios homogéneos que se les ofrecen para su inserción social (Gimeno, 2016).

Esta presentación ofrece una contribución innovadora a la literatura emergente respecto al estudio de los menores migrantes a través de la utilización de un taller artístico y participativo como dispositivo metodológico especialmente útil para aproximarse a poblaciones como los adolescentes y jóvenes migrantes (Mendoza y Morgade, en revisión).

Talleres participativos y artísticos

El taller se enmarcó dentro del trabajo de campo que estaba realizando en *Urrun*¹⁵, un macro- centro residencial para menores migrantes que está situado en una zona rural y escasamente comunicada de Bizkaia. Esta actividad estaba abierta a todos los menores del centro de menores; sin embargo, como consecuencia de la subdivisión por módulos del centro de menores y mi asignación a un módulo concreto la mayoría de los participantes fueron del módulo al que yo pertenecía, con la excepción de un único participante que procedía de otro módulo.

La motivación de este taller nace de un interés por fomentar técnicas de investigación social que permitan crear estructuras más participativas en las que se privilegie la relación dialógica con los protagonistas en las que se co-construyan otras formas de comprender el mundo. Este taller pretendía crear un espacio íntimo y de confianza a través del cual documentar los testimonios y las prácticas de estos migrantes adolescentes. Pero la confianza es un proceso que madura a través de la información, la transparencia y el establecimiento de metas comunes. Por tanto, no puede existir confianza si el menor migrante se siente incapaz de apropiarse de su participación en el propio proceso de investigación.

Para ello, consideramos que las disciplinas y técnicas artísticas, como la fotografía, la pintura, el vídeo y la *performance*, son el mejor medio para el desarrollo crítico, para apropiarse de la investigación, descubriendo, explorado y tratando de entender la realidad, enfatizando el valor de la expresión individual y la libertad creativa de cada menor (Mendoza y Morgade, 2016a). Participar, a través del arte, en el proceso creativo de la recogida de datos de una tesis permite a los participantes explorar y co-construir los temas que son objeto de investigación (rutas por la ciudad, identidades, estéticas, etc.) de una manera imaginativa y personal. Cada menor utilizó aquella técnica que le resultó más cómoda y adecuada para expresarse. Así, a la par que los menores generan sus propios productos culturales los investigadores, en ocasiones, formábamos parte de ese proceso como aprendices, generando así relaciones más simétricas entre investigador-participante (Mendoza y Morgade, en revisión).

¹⁵ Utilizamos este pseudónimo Urrun, que es euskera significa "lejano" para la intalación juvenil residencial. Los nombres de los participantes son también pseudónimos con el fin de proteger su identidad.

Las preguntas clave, u objetivos, en torno a las cuales giraba el taller eran las siguientes:

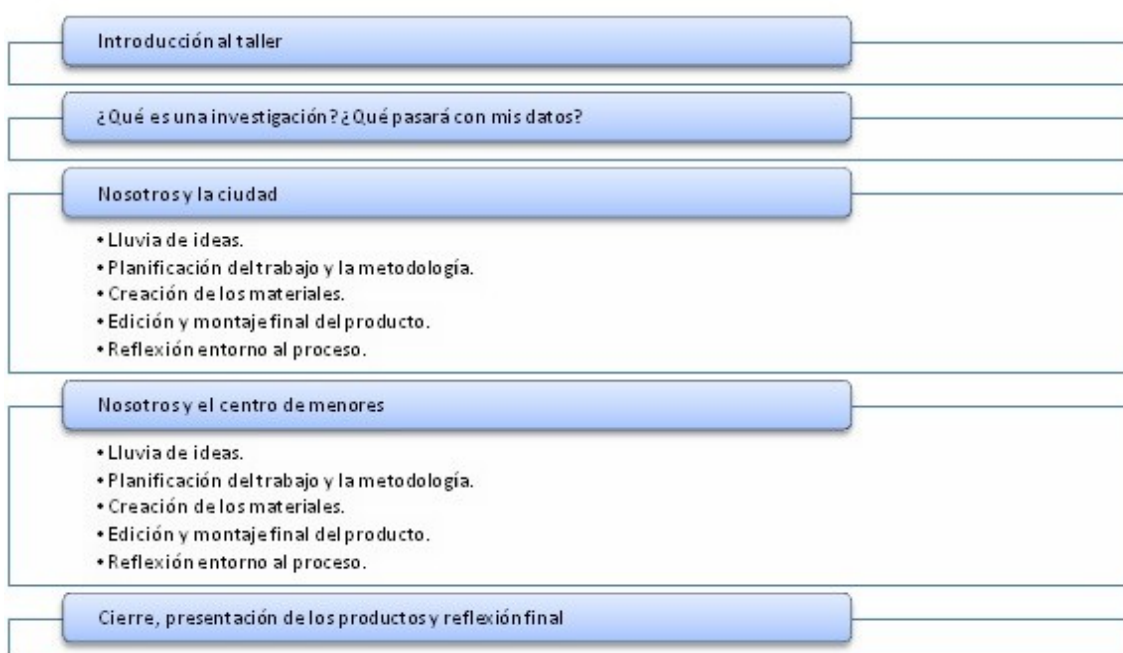
(a) la construcción y documentación de las experiencias de estos menores en torno a sus prácticas en el entorno urbano de Bilbao.

(b) la construcción y documentación de las experiencias de estos menores en torno a su vida en el centro de menores.

¿Cómo aconteció el taller?

El taller tuvo lugar entre el 26 de marzo y el 4 de junio de 2015 principalmente en un espacio donado por el Museo de Bellas Artes de Bilbao (MBAB), con la participación de 5 menores migrantes, 2 estudiantes de integración social y la autora de esta comunicación. La experiencia se dividió en cinco partes principales y 16 sesiones (ver Figura 1):

Figura 1: Estructura del taller



La primera sesión fue una actividad cedida por el MBAB en la que se invitó a los participantes a realizar una visita guiada por la exposición temporal y realizar una actividad al respecto. Las catorce sesiones restantes fueron propias del taller de investigación donde dedicamos una sesión a dar inicio, contextualizar el taller y explicar qué era una investigación, así como a introducir brevemente la actividad del primer micro-taller que consistía en cartografiar la ciudad. La realización de esta actividad, incluyendo la sesión de apertura del taller, nos llevó cuatro sesiones, donde una de las cuales fue dedicada a dar un paseo conjunto por la ciudad de Bilbao, mientras sacábamos fotografías.

El segundo micro-taller dedicado a la documentación de la vida dentro del centro nos llevó un total de nueve sesiones, de las cuales cuatro de las sesiones se utilizaron

exclusivamente para sacar fotografías y grabar videos de forma conjunta y las cinco restantes fueron empleadas para la discusión, selección, edición y montaje de los materiales.

Para el cierre del taller utilizamos una sesión completa para pasar el documental finalizado, mostrar la cartografía y reflexionar sobre el taller como experiencia. A esta sesión además de los cinco menores migrantes, dos estudiantes de integración social, la becaria del Museo de Bellas Artes de Bilbao y la autora de la tesis acudieron la directora de la tesis, Marta Morgade, y la directora de la Departamento de Educación y Acción Cultural del museo, Marivi Antoñanzas. Todas las sesiones del taller fueron grabadas y posteriormente transcritas, además se realizaron notas de campo después de cada sesión. Además, todas las imágenes vídeos producidos por los participantes se archivaron junto con las notas tomadas por la investigadora sobre cómo se registraron.

Sin embargo, el proceso del taller no fue tan lineal y ordenado como estos párrafos dejan entrever. El taller como lugar de

experimentación no estuvo exento de cierto caos. Los métodos basados en las artes tienen un gran potencial para distanciarnos de la retórica de muchos trabajos cuantitativos (Mendoza y Morgade, en revisión). Al hacerlo, los métodos artísticos nos invitan a los investigadores y participantes a ser parte de un proceso creativo que nos permite vivir el desorden, la incertidumbre y la ambigüedad que deviene la investigación y, por tanto, del mundo (Morgade et al., 2016). Por ello, en este apartado, no podíamos dejar de hablar de dicho desorden e incertidumbre.

Ilustración 1: Editando el documenta



Es más, narrar dicha ambigüedad pone en relieve la investigación como una práctica situada, que se desarrolla en colaboración con adolescentes migrantes dentro de contexto particular y moldeado por relaciones de poder más amplias. Al hacer esta dulce introducción al caos también se deja vislumbrar en la construcción un espacio intersubjetivo donde los participantes y expertos puedan dialogar, reflexionar e investigar juntos con el propósito de facilitar una interacción creativa y dinámica que pueda acomodar diferentes perspectivas (Morgade et al., 2016).

Fragmento 1: Notas del diario de campo, 16 de abril del 2015.

Llevamos pocas sesiones, pero a veces tengo la sensación de que el taller es un caos. Hay días en que algunos de los participantes parece que no quieren trabajar, que les interesa más lo que pasa en su móvil o todo lo contrario quieren crear tanto que visto desde fuera todo parece “ruido”. Cada vez que hay una nueva sesión del taller no sé muy bien ni cómo empezará, ni mucho menos cómo acabará.

Esa incertidumbre, en cierta medida, me angustiaba y me parecía que esta investigación iba a hacer aguas. Así que en más de una ocasión llamé a mi tutora para decirle que no sabía si esto del taller era buena idea porque, para mí era un “caos”. Ella, muy tranquila y segura de su respuesta, me contestó “eso es bueno, cuando todos los participantes toleréis el caos y la incertidumbre podréis crear juntos. El caos es parte del proceso de creación” (Notas del diario del taller, 9 abril del 2015).

A medida que pasaban las sesiones entendí el significado de las palabras de mi tutora, y es que la investigación participativa basada en las artes desvía el papel del investigador del clásico observador distante y objetivo a un contexto en el que el investigador se convierte en co- creador, facilitador y colaborador de historias e ideas. Es más, a veces el investigador no es otra cosa que un mero provocador del caos, es decir, un instigador del pensamiento creativo y el desorden, que hace hincapié en el proceso en lugar de producto. Desordena el orden establecido contestando “no lo sé”, a las preguntas que provienen de la lógica en la que pretende que él o ella debiera ser el experto o experta. Y repite como un mantra “¿es eso lo que tú quieres contar?” o “como tú quieras” (Morgade et al., 2016; RTVE, 2015), interpelando al otro como coparticipe del conocimiento a generar.

Comprender este rol, como investigador, no es tarea sencilla, ya que supone no saber muy bien ni cómo empezará, ni mucho menos cómo acabará cada sesión del taller (Mendoza y Morgade, en revisión). Esto implica asumir cierta pérdida de control para que los jóvenes migrantes puedan participar de forma significativa y en sus propios términos en el proceso creativo y la co-construcción de significados (Mendoza y Morgade, en prensa; Morgade et al., 2016; RTVE, 2015).

Por tanto, aunque etiquetemos a nuestras investigaciones de “participativas”, “colaborativas”, “democráticas”, la participación no dejará de estar “permitida y restringida” por las estructuras y relaciones de poder en las que se circunscribe a nuestra investigación. Por lo tanto, si no se da una cesión de control real, no se contribuirá a facilitar la participación, decisión, afirmación y gestión de los procesos a quienes están ahí investigando. Así, la pérdida de control permite que nuestros co-investigadores puedan participar de forma significativa y en sus propios términos en el proceso creativo y la co-construcción de significados (Morgade et al., 2016; RTVE 2015). Este talante colaborador que comienza con la cesión del control facilitará el desarrollo de la experiencia y la performatividad de las actuaciones de todos los implicados. Por lo tanto, hay en ocasiones que es beneficioso invocar al caos para que en ese desorden e incertidumbre los participantes, y nosotros entre ellos, busquemos de forma creativa y dinámica un sitio dentro de la investigación (Mendoza y Morgade, en prensa).

De este modo, el caos se debe conjurar en una especie de improvisación jazzística, aunque requiere planificación y organización con antelación de la investigación y las sesiones de trabajo siempre hay que buscar lugares para la intersubjetividad performativa. Invocar al caos, más bien, es un ejercicio que todo investigador debe aprender y que puede consistir en saber y hacer, dejar en suspensión sus planes y objetivos de la investigación, o más bien tenerlos abiertos desde el principio, para que los otros sean partícipes de ellos, y actúen planificando, decidiendo cómo trabajar (Mendoza y Morgade, en prensa).

Aunque el caos pudiera representar desventajas en un principio, fue un elemento clave para promover distintos intercambios y aprendizajes tanto en los investigadores, como en los participantes. Así mismo, el desorden nos hizo ver que el compromiso que los jóvenes migrantes habían adquirido con el proyecto era real y suficiente para encontrar sus propios artefactos de investigación y documentación para generar historias que compartir y discutir con el resto del grupo y una audiencia imaginaria (Mendoza y Morgade, en revisión).

Los productos del taller

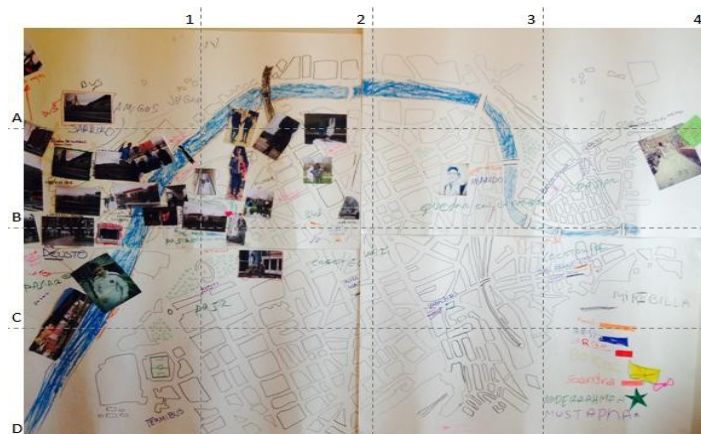
Los productos principales del taller fueron:

a) Un mapa imposible donde Bilbao y alrededores (País Vasco-España) hacen frontera con Tánger (Marruecos). Este mapa imaginario, compuesto por un mapa de 2 x 1,4 metros de Bilbao y 65 x 50 cm de Tánger, nos habla de las prácticas en la ciudad de los cinco participantes, una de las educadoras de prácticas y la investigadora. Pero también nos habla de anhelos de ver a aquella gente y realizar aquellas prácticas que se hacían en su lugar de origen.

b) Un documental de 16 minutos donde los cinco menores documentan cómo entienden ellos vivir en un centro de menores; para ello también cubren temas como el de la familia, la vida dentro y fuera del centro de menores, las normas, la libertad, los estudios, los papeles, los viajes para buscarse la vida.

Estos fueron los productos que se generaron para mostrar a una posible audiencia; no obstante, el archivo audiovisual generado por los menores migrantes fue mayor. Al tratarse investigación de una práctica

Ilustración 2: Mapa Bilbao



situada, no podemos dejar de analizar dichos productos sin tener en cuenta el proceso de producción y el contexto bajo el que fueron generados (Pink, 2009; 2012). Entonces, tanto el mapa como el documental como productos comunicativos deben ser tratados teniendo en cuenta tanto los productos en sí mismos, como las acciones de los interlocutores situados dentro de

su contexto, historia y atendiendo también a qué públicos van dirigidos (Morgade y Müller, 2015; Pink, 2009; 2012). En otras palabras, las narraciones, los temas, etc. incluidos como los excluidos por los co-investigadores en los productos finales, así como el proceso de realización de los productos, irán construyendo su particular visión de lo que significa ser menor migrante dentro del marco de la protección y la ciudad (Mendoza y Morgade, en revisión).

Por otro lado, fruto de la colaboración intensa y extensa en el propio proceso investigador se generan otro tipo de productos, que a veces no son esperados por el investigador. A diferencia de las metodologías más clásicas, las metodologías más participativas dejan un poso de redes afectivas, que como toda red necesitan de distintos mantenimientos (Mendoza y Morgade, en revisión; Mendoza y Morgade, 2016).

Retos que nos plantean los Talleres Participativos basado en las Artes

En esta comunicación venimos discutiendo sobre el alcance de las metodologías participativas basadas en las artes, puesto que consideramos que estas son una buena opción para reinventar de forma democrática nuestros métodos. Las metodologías participativa basada en las artes están contribuyendo de manera significativa a nuevas formas de (re)presentar y entender las vidas, las amistades, las emociones, los derechos, etc. de los jóvenes migrantes (Procter, 2013). Sin embargo, como toda metodología también nos plantea distintos retos. Retos que hemos categorizado en los siguientes tres apartados:

1. ¿Empoderamiento?

Muchos autores asumen que por el hecho de participar en una investigación participativa y que sus voces sean escuchadas los participantes se empoderan. Consideramos que esta afirmación es frecuentemente exagerada. La participación en la investigación participativa y democráticamente concebida puede liberar a la gente de algunas limitaciones inmediatas, pero no les da poder para tratar aspectos de sus vidas fuera del contexto de la investigación. Es más, en muchas ocasiones cuando los participantes documentan dificultades o desafíos, es poco probable que el investigador esté en condiciones de cambiar sus circunstancias (Mendoza y Morgade, en revisión).

Por otro lado, para aquellos investigadores que trabajan en entornos institucionales como los centros de menores es importante ser conscientes de que por muy democrática y participativa que sea nuestra investigación las relaciones de poder siempre están ahí. En este caso no hablamos de aquellas que se establecen entre investigador-participante, sino de aquellas que se dan entre los propios participantes. Este tipo de metodologías son útiles para identificarlas, pero a veces son difíciles o imposibles neutralizarlas, repercutiendo en el proceso de participación, producción y en la creación de significado a lo largo del proceso de investigación (Mendoza y Morgade, en revisión).

2. Dilemas éticos durante y después del trabajo de campo.

Al tratarse de metodologías más jóvenes, menos descritas que las clásicas y que además para que funcionen “antes de construir datos construye relaciones” (Casanovas, 1990, p.39), el investigador se verá envuelto en un sinnúmero de dilemas éticos. No es nuestra intención resolver todos, sino dar unas breves pistas para solventar aquellos que se nos presentaron a nosotras durante y después del trabajo de campo (Mendoza y Morgade, en revisión).

Antes y durante la investigación:

- El investigador tiene que entender que el consentimiento informado, más allá de un papel apto y comprensible para los participantes, debe ser un proceso dinámico y continuo a lo largo de toda investigación, que deberá iniciarse desde el diseño del proyecto para continuar a través del diálogo y la negociación con quienes estudiamos.
- El investigador tendrá que dejar claro qué es y para qué sirve una investigación (Hall, Pahl, Pool, 2015) y los beneficios y posibles daños de participar en esta.
- El investigador debe explicar qué sucederá con los datos y los productos generados una vez que acabe el taller. Recomendamos que los productos sean una co- autoría, es decir, pertenezcan al grupo y se pida permiso cada vez que vayan a ser mostrados o publicados.

Después de la investigación:

- El investigador debe mantener informado a los participantes de los avances de la investigación y seguir pidiendo opinión y consejo respecto a las formas que van tomando estas investigaciones
- El investigador tiene que ser consciente que después de una colaboración intensa y extensa en el propio proceso investigador donde se han construido relaciones los participantes tienen derecho a reclamar que esas relaciones de amistad se sigan manteniendo una vez que la investigación se haya finalizado (Mendoza y Morgade, 2016b).

3. Más que negro sobre blanco.

Reinventar nuestros métodos, también conlleva reconsiderar cómo se (re)presentar el conocimiento generado a través de dichas metodologías. Así, consideramos que las ciencias sociales tienen dos retos importantes:

- Ser accesible a múltiples audiencias, es decir, generar productos académicos accesibles y comprensibles para quienes antes era parte de nuestro objeto de estudio y ahora se ha tornado en la contra-parte de nuestras investigaciones.
- La combinación del uso de enfoques multimodales basados en las artes y las nuevas tecnologías nos debe llevar también a pesar que la devolución de nuestras investigaciones no tienen porqué ser exclusivamente en a través del lenguaje escrito.

Conclusiones

Con esta comunicación queremos contribuir a la dinámica del taller “Metodologías horizontales y estrategias dialógicas de investigación social en contextos múltiples” presentado por Juan Bautista Martínez y Eduardo Fernández y a la posterior reflexión respecto de la posibilidad de generar relaciones horizontales, recíprocas y dialógicas dentro de las ciencias sociales.

Así, la metodología propuesta en estas páginas, talleres artísticos y participativos, nacen de la necesidad de un cambio en la relación con quienes antes tratábamos como sujeto de nuestras investigaciones. De este modo, mientras que la normatividad y estructura del centro de menores persiste en recordar quién es quién dentro del centro, el taller

teníamos la tarea de co-contruir un espacio de intersubjetividad donde generar nuevas formas de participación legítima (Lave y Wenger 1991), basada en las experiencias de todos los presentes. En ese proceso, las identidades de los presentes en el taller, ya fueran investigadores o “sujeto de estudio” se fueron constituyendo mutuamente en cada acto performativo. De este modo, y aprovechando las experiencias de todos los participantes hemos generando nuevas preguntas, interpretaciones tentativas y contextualizadas de los mundos del “ser joven migrante” (Mendoza, 2016)

Referencias Bibliográficas

- Ararteko (2014). *Informe anual al Parlamento Vasco. Informe de la Oficina de la Infancia y la Adolescencia*. Vitoria-Gasteiz: Ararteko. Disponible en: http://www.ararteko.net/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/0_3640_3.pdf
- Casanovas, P. (1998). Ensayo sobre la bondad: Guía práctica no sólo para la investigación de campo. En *La joven sociología jurídica en España: aportaciones para una consolidación* (pp. 27-68).
- Eurostat. (2016). *Almost 90 000 unaccompanied minors among asylum seekers registered in the EU in 2015*. <http://ec.europa.eu/eurostat/documents/2995521/7244677/3-02052016-AP-EN.pdf/>
- Gimeno, C. (2014). *Buscavidas: la globalización de las migraciones juveniles*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Gimeno, C. (2016). Afectividad y creaciones estéticas: intervención social con jóvenes no cualificados. *Cuadernos de Trabajo Social*, 29(2), 263.
- Hall, M., Pahl, K., y Pool, S. (2015). Visual Digital Methodologies with Children and Young People: Perspectives from the Field. In *Visual Methods with Children and Young People* (pp. 164-185). Palgrave Macmillan UK.
- Kohli, R. (2006). The sound of silence: Listening to what unaccompanied asylum-seeking children say and do not say. *British Journal of Social Work* 36.5: 707-721.
- Lafuente, A., y Lara, T. (2013). Aprendizajes situados y prácticas procomunales. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación (RASE)*, 6(2), 168-177.
- Lave, J. and Wenger, E. (1991). *Situated learning: Legitimate peripheral participation*. New York: Cambridge University Press.
- Mendoza, K. (2016). “Iwalida te echo tanto de menos: Menores migrantes, familias y nuevas tecnologías”. Seminario Sobre Desarrollo Humano y Educación. UAM, 21 de diciembre del 2016.
- Mendoza, K., y Belarra, I. (2015). Menores migrantes en Bizkaia: Entre la protección y el control. *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 5(2), 227-259.
- Mendoza, K. y Morgade, M. (2016a). Same plans, different strategies: the multiple faces of resistance. *Pedagogy, Culture y Society*, 24(4), 617-630.

- Mendoza, K. y Morgade, M. (2016b). "Más allá del trabajo de campo. Manteniendo relaciones a través del WhatsApp". II Congreso Internacional De Antropología AIBR. Barcelona, 6 al 9 de septiembre del 2016.
- Mendoza, K. y Morgade, M. (en revisión). Talleres artísticos y participativos como dispositivos de investigación con migrantes adolescentes.
- Morgade, M. y Müller, F. (2015). A participação das crianças nos estudos da infância e as possibilidades da etnografia sensorial. *Currículo sem Fronteiras*, 15(1), 107-126.
- Morgade, M., Verdesoto, A., Poveda, D., y González-Mohino, J. M. (2016). Informal learning and school activities about music:" Tell me how I do what I know how to do. *Infancia Contemporánea*, 13
- Pink, Sarah. 2009. *Doing Sensory Ethnography* . London: Sage.
- Pink, Sarah. 2012. *Situating Everyday Life: Practices and Places* . London: Sage.
- RTVE. 2015. La aventura del saber. Museo de Experiencias musicales. De TVE2: <http://www.rtve.es/alacarta/videos/la-aventura-del-saber/aventuraexperienciasok/3199473/>
- Vacchiano, F. y Jiménez, M. (2012). Between agency and repression: Moroccan children on the edge. *Children's geographies*, 10(4), 457-471.
- Veale, A., y Donà, G. (2014). Complex Migrations, Migrant Child and Family Life Trajectories and Globalization. In *Child and Youth Migration* (pp. 1-20). Palgrave Macmillan UK.
- Veale, A., y Kennedy, E. (2011). Indian Young People Negotiating Transnational Identities. In *The Changing Faces of Ireland* (pp. 53-69). SensePublishers.
- Westwood, J. (2012). Constructing risk and avoiding need: Findings from interviews with social workers and police officers involved in safeguarding work with migrant children. *Child Abuse Review* 21.5: 349-361.